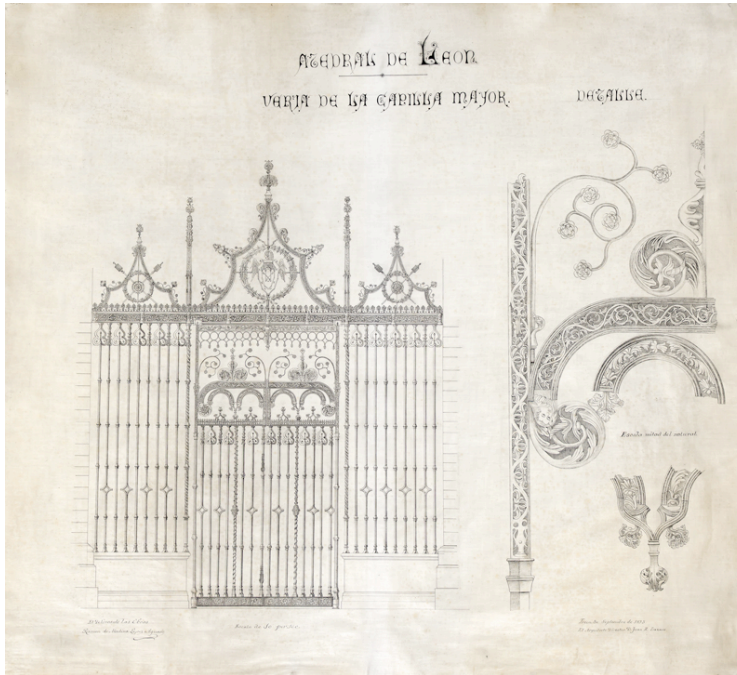


Las intervenciones en las rejas de la catedral de León bajo dirección de Juan Bautista Lázaro (1892-1895)

Interventions in the bars of the cathedral of Leon under the direction of Juan Bautista Lazaro (1892-1895)



151

Jorge Diez García-Olalla

Doctor Arquitecto. Codirector de “Sáenz de Miera Arquitectos”.

Resumen

Durante las intervenciones efectuadas en el siglo XIX en la catedral de León, el arquitecto restaurador Juan Bautista Lázaro acometió la restauración de las rejas interiores del templo. Estas intervenciones fueron de gran importancia para nuestro país, ya que se crearon talleres de forja, repujados y fundición de bronce, que a su vez dieron origen a una escuela de rejeros, haciendo resurgir, de este modo, este oficio perdido entonces en España. El presente artículo pretende mostrar las actuaciones que bajo dirección de Lázaro se llevaron a cabo en las rejas del mencionado templo, así como los criterios que las guiaron.

Palabras clave: Restauración patrimonial. Siglo XIX. Catedral de León. Juan Bautista Lázaro. Rejería.

Abstract

During the interventions carried out in the 19th century in the Cathedral of Leon, the architect and restorer Juan Bautista Lazaro undertook the restoration of the inner bars of the temple. These interventions were very important for our country, as they prompted the creation of workshops of forging, embossed and bronze casting. Furthermore, these workshops gave rise to a school of gatekeeper, resurfacing this lost job in Spain in that moment. This article aims to show the interventions that under his direction were made in the bars of said temple, as well as the criteria that guided them.

Keywords: Heritage restoration. 19th century. Leon Cathedral. Juan Bautista Lázaro. Bars.



Jorge Diez García-Olalla

Arquitecto y doctor arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid (UPM). Máster en *Estructuras de la Edificación* (UPM). Profesor invitado en el máster universitario en *Conservación y restauración del patrimonio arquitectónico* (UPM) durante el curso 2016/2017. Autor de una comunicación y ponencia en congreso internacional. Autor de tres artículos en revistas. Líneas de investigación: restauraciones en el patrimonio y catedral de León.

3º Premio en el *Concurso de Ideas para la rehabilitación y ampliación del antiguo edificio de Telefónica situado en la ciudad de León* (2004). Ha realizado varias obras de restauración y conservación en monumentos en la provincia de León, siendo desde el año 2012 el arquitecto restaurador de la catedral de León junto a Mariano Diez Sáenz de Miera.

Contacto: jorge10@coal.es

1.- Introducción

Las rejas interiores de la catedral de León también fueron objeto de intervención en las restauraciones acometidas en dicho monumento durante la segunda mitad del siglo XIX. La reparación de éstas, al igual que sucedió con las de otros acabados del templo (pavimento interior del templo, puertas, cancelos y barandillas), fue propuesta por el arquitecto Demetrio de los Ríos en uno de sus proyectos (*proyecto de reparación del pavimento, coro y trascoro, verjas, sepulturas, y demás necesario, al inmediato uso del templo*),¹ siendo ya, bajo la dirección de Lázaro, cuando se desarrolló. Hasta el día de hoy, y a pesar de la gran cantidad de trabajos existentes sobre este monumento, las intervenciones realmente ejecutadas en las rejas en aquellos años no han sido abordadas en ninguno de los estudios sobre esta catedral, existiendo únicamente información muy genérica sobre dichas intervenciones, así como alguna relación descriptiva de las mismas (González-Varas, 1993: 375 y 454; Llamazares y Castellanos, 2002: 290-299); de ahí que el presente estudio pretende mostrar las actuaciones que se llevaron a cabo en el siglo XIX en las rejas de la *pulchra leonina*.

2.- Los primeros pasos. Estado que presentaban las rejas

Cuatro meses después de asumir la dirección de las obras de restauración de la catedral de León (octubre de 1892),² Lázaro comenzó a pensar cómo debía reparar las rejas que permanecían colocadas en sus respectivos lugares, y cómo iba a disponer y recuperar las que había retirado y almacenado de los Ríos.³ Para ello, el herrero encargado de estos trabajos, Cayetano Leturio, sacó y ordenó las rejas que se encontraban hasta entonces almacenadas,⁴ realizando, tal como le había solicitado Lázaro, unos calcos en el que le indicaba capilla a capilla e intercolumnio a intercolumnio del presbiterio y ábside, el nº de barrotes que formaban cada una de las rejas y/o puertas.⁵ Y es que, según Lázaro, hasta que no se reuniesen estos datos, nada más podía hacerse por aquel entonces, pues, tal como expuso en una carta que remitió al delineante de las obras Ramón de Medina, “todas esas rejas y las que hay puestas están trastornadas en el siglo pasado y primero

154

¹ *Catedral de León. Proyecto de reparación del pavimento, coro y trascoro, verjas, sepulturas, y demás necesario, al inmediato uso del templo*, 10 de enero de 1889, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (AGA), (05)014-002, 31/08064, 8848-3. En este proyecto, de los Ríos recogía su propuesta para la recuperación de las rejas: en cuanto a los zócalos, planteaba el restablecimiento de los retirados con motivo de las obras; respecto a las rejas, proponía la revisión y reparación de los elementos metálicos mientras que en los remates de madera era partidario de dejarlos tal como se encontraban o de retirarlos.

En este proyecto, de los Ríos recogía la recuperación de las rejas, conservando todos sus elementos y remates, así como restablecer los zócalos retirados con motivo de las obras.

² Lázaro fue nombrado arquitecto director de las obras de restauración de la catedral de León por R.O. de 2 de junio de 1892.

³ De los Ríos tuvo que retirar algunas rejas del interior del templo para poder reparar las pilas que se encontraban en mal estado. Además, según el mencionado arquitecto, gran parte de las basas de las distintas pilas habían sido mutiladas, bien por los herreros al efectuar las rejas que cerraban el ábside y las capillas, o bien porque los canteros estimaron más los pequeños zócalos barrocos de infeliz traza que los de las propias pilas; de ahí que en la memoria del *proyecto de restauraciones para abrir el templo al culto* (1885) propusiese el restablecimiento de las basas de las pilas en las que intervino.

⁴ En las restauraciones que se ejecutaron desde el año 2008 en algunas rejas se localizaron algunas marcas en la parte inferior de los barrotes con la intención de clasificarlos, siendo quizás estas marcas halladas las que les permitieron volverlos a colocar en su sitio.

⁵ Estos calcos nos dan una idea de la composición general y forma de los elementos que conformaban el cuerpo de las rejas, no representándose en ninguno de ellos los remates de las mismas por no habérselo ordenado Lázaro. Igualmente cabe mencionar que estos calcos eran meros apuntes, por lo que no reflejaban fielmente el estado de las rejas, sino simplemente los diferentes tipos de barrotes y de detalles que estos tenían. Por tanto, el hecho de que no dibujasen en alguna parte los barrotes, no quiere decir que no existieran tales, sino que simplemente no los dibujaron por facilitar el trabajo de delineación.

hay que contar y ver el material que tenemos para después añadirlas lo que las falta, que no es poco”.⁶ Uno de esos calcos se conserva en el ACL.

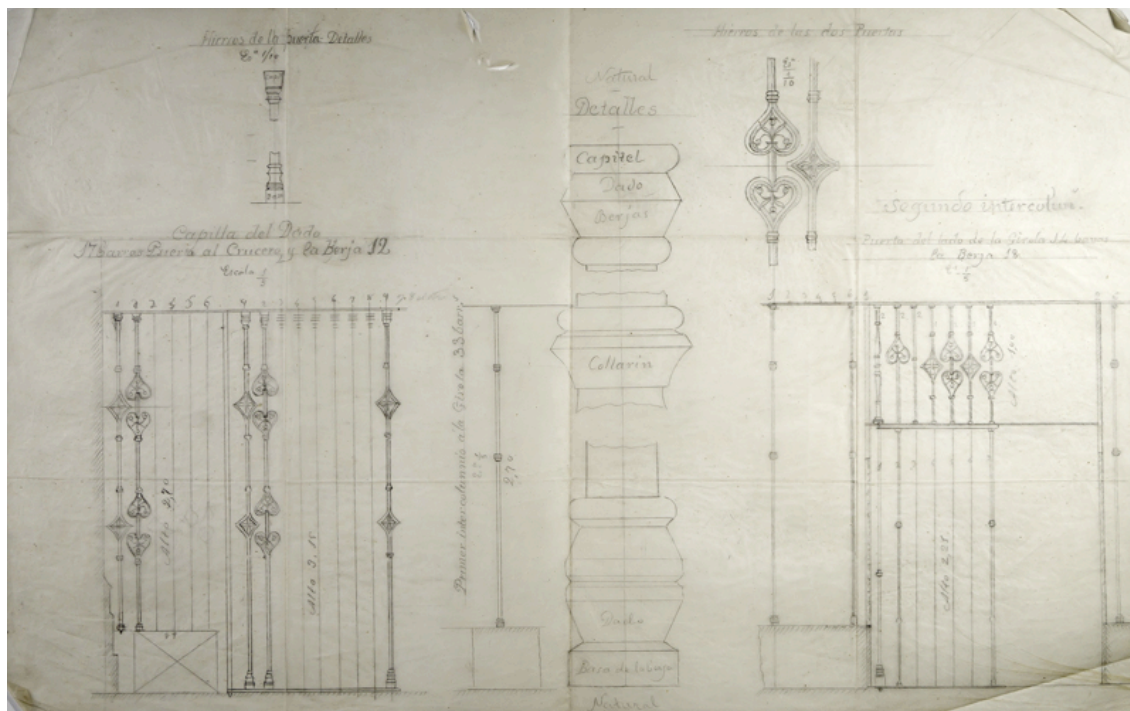
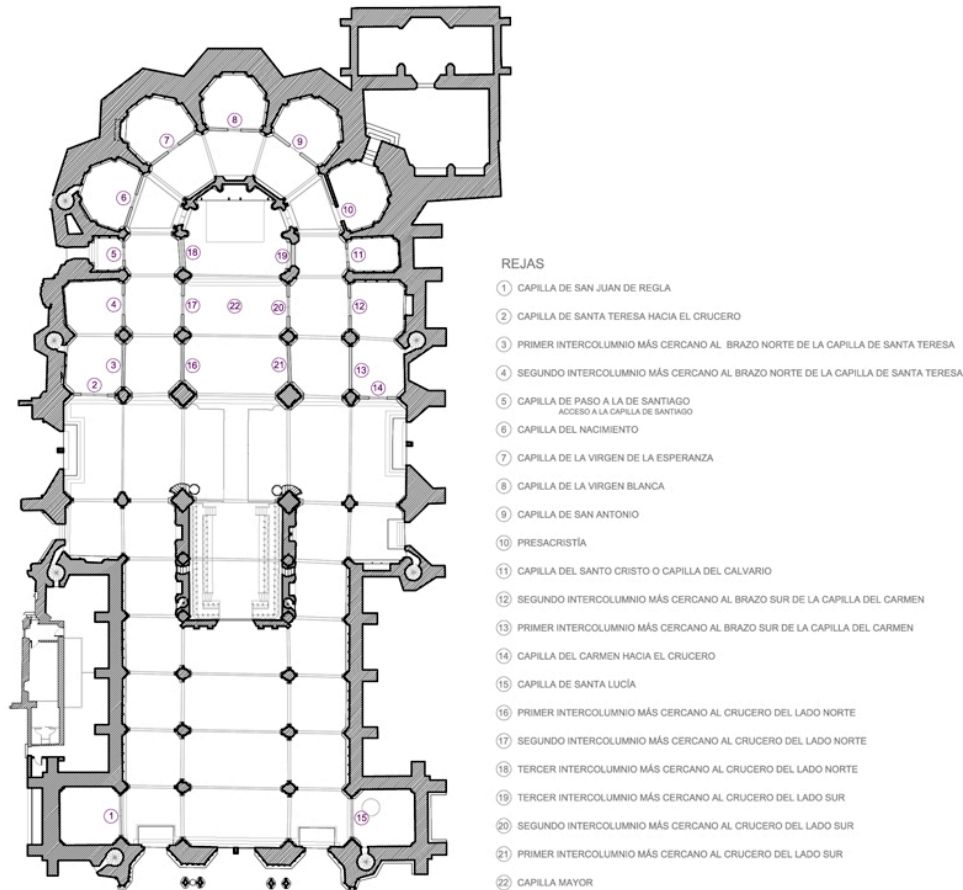


Figura 1. [J. B. Lázaro]: Alzados y detalles de los barrotes de las rejas y puertas de la actual capilla de Sta. Teresa (antigua capilla del Dado) tal como se encontraban antes de ser reparadas por Lázaro (noviembre 1892). Fuente: ACL, R.(P) 539r [Fotografía del autor].

En aquellos días, las rejas del primer y segundo intercolumnio más cercano al crucero de los lados norte y sur, y la del tercer intercolumnio más cercano al crucero del lado norte (Link 1) no se encontraban en su lugar; sin embargo, se hallaban los barrotes de éstas ya colocados en el suelo en el orden correcto para saber de lo que disponían y ver el número de piezas (elementos) que les faltaban. Este momento de las obras aparece plasmado en una de las fotos interiores que hemos localizado (Fig. 2). En ésta se observa que los barrotes de la rejería del primer intercolumnio más próximo al crucero del norte y sur, y los de la del tercer intercolumnio del lado norte se encontraban desmontados y colocados sobre unos rastreles en el suelo en el antepresbiterio, presbiterio y zona del deambulatorio inmediata al lugar donde hasta hacía unos años habían estado dispuestos. También se aprecia como una de las hojas de la puerta de la reja que debería de estar colocada en el segundo intercolumnio del lado sur se encontraba apoyada sobre la puerta que daba acceso a la capilla del Carmen desde la girola. Una fotografía posterior realizada por Germán Gracia nos permite ver como pocos meses después, los barrotes del cuerpo de la reja y las hojas de la puerta del segundo intercolumnio más cercano al crucero del lado norte todavía se encontraban desmontados en el deambulatorio, en las proximidades del sepulcro de S. Albito (Fig. 3).

⁶ Carta de Lázaro al delineante Ramón de Medina, 29 de octubre de 1892, Archivo Catedral de León, León (ACL), R.367, 3.



Link 1. Planta actual de la catedral de León con la denominación de las rejas empleada. Fuente en línea: <https://dl.dropboxusercontent.com/u/29142225/Link%201.jpg> [Consulta: 22-02-2017].

156



Figura 2. Vista del interior del templo tal como se encontraba en un momento de las obras en el que se pueden apreciar las rejas que cerraban la capilla del Carmen, así como los barrotes de algunas de las rejas dispuestos sobre el suelo (1893) (Fragmento). Fuente: *Die Baukunst Spaniens*, León. Catedral.

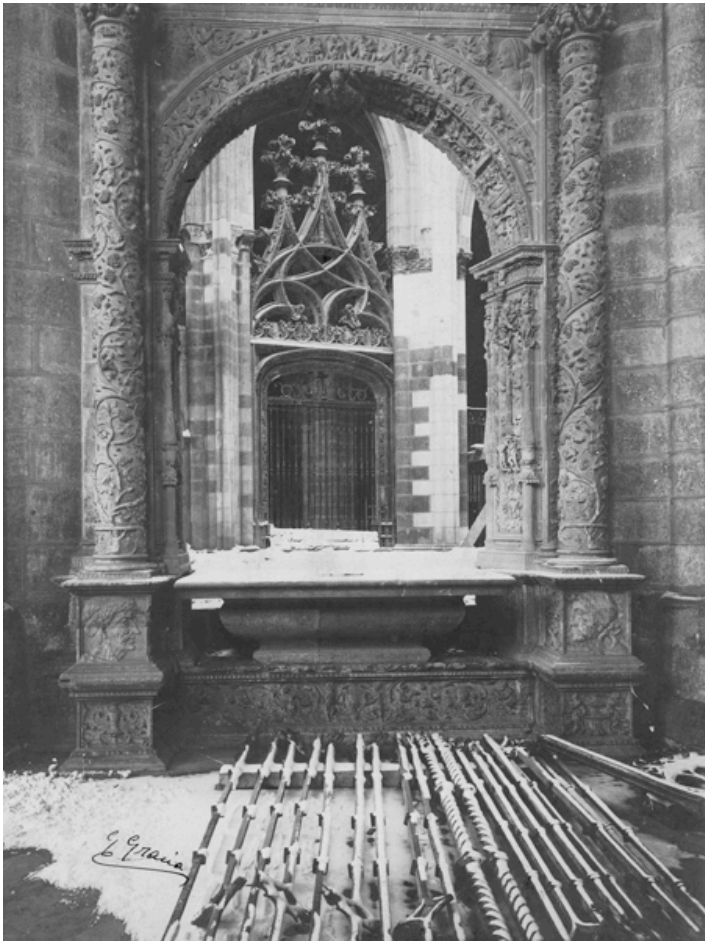


Figura 3. G. Gracia: Vista interior del deambulatorio o girola de la catedral en la que se aprecian en el suelo desmontadas las rejas de la puerta del segundo intercolumnio más cercano al crucero del lado norte (noviembre 1893) (Fragmento). Fuente: Colección particular [José Luis García Maraña con permiso para su publicación en e-rph, Revista Electrónica de Patrimonio Histórico].

3.- La restauración llevada a cabo (1893-1901)

Tras la realización de los estudios iniciales en papel de calco, Lázaro debió de ordenar que se comenzase la reparación del cuerpo de las rejas desmontadas, incorporando aquellos elementos que se hubieran perdido.

El 9 de abril de 1893, Lázaro le preguntaba a Medina si habían recibido ya en las obras las chapas de latón para las rejas, pues sino el tallista estaría sin hacer nada.

Días después (11 y 19), recibieron en las obras los sillares para los zócalos de piedra de Boñar que faltaban y que eran necesarios disponer previamente antes de colocar las rejas en la capilla de Sta. Teresa y en la del Carmen.⁷ Una vez colocados éstos, Lázaro autorizó a Medina el 15 de mayo a que instalase, en su sitio, la reja de la capilla del Carmen que tenían ya preparada. En esta ocasión se tenía que estar refiriendo a la reja del primer intercolumnio más cercano al brazo sur del crucero o a la del intercolumnio que daba frente al brazo sur porque ambas rejas debieron de ser las únicas que se

⁷ La longitud total de los sillares para zócalos remitidos entre ambos días ascendía a 11,62 m., siendo de 0,57 m. de altura y 0,37 m. de espesor.

quitaron de esta capilla, pues la pila este del brazo sur del crucero fue una de las que más sufrió los avatares del edificio. De hecho, en una fotografía del interior del templo efectuada en aquellos días (Fig. 2), se aprecia como la reja del primer intercolumnio acababa de ser colocada al verse el zócalo de piedra completamente nuevo.⁸ Igualmente, en dicha fotografía, se distingue el remate barroco de madera de la reja del segundo intercolumnio más cercano al brazo sur de la capilla del Carmen que todavía se encontraba colocado (Fig. 2).

El 15 de junio de 1893, Lázaro daba las órdenes oportunas para que Leturio fuese haciendo las basas y capiteles que necesitaban para completar algunos barrotes de las rejas al contar ya éste con modelos de referencia.

Por aquellos días, también los canteros, bajo la supervisión de su capataz José Tilve, debieron de comenzar a disponer los zócalos de mármol sobre los que se asentarían las rejas del primer y segundo intercolumnio más cercano al crucero de ambos lados. Para ello, se debieron de emplear algunos sillares nuevos moldados de mármol junto con los restos de los antiguos zócalos que se habían almacenado cuando Demetrio de los Ríos tuvo que desmontar estas rejas para acometer los trabajos de restauración del templo.⁹ La traza empleada para estos zócalos de mármol no fue un problema para su ejecución al conservarse parte de los que existían antes de comenzarse las obras de restauración y al seguir colocado en su lugar el que se encontraba bajo la reja que cerraba la puerta del Cardo.

En el cuarto trimestre de 1893, el platero Fidel Ramos restauraría una de las hojas de las puertas de la reja de entrada al presbiterio del lado sur existente en el segundo intercolumnio más cercano al crucero, pagándole, el 31 de diciembre, 486 ptas. por dicho trabajo. Pero las obras en esta puerta no acabaron con la intervención del platero, pues a principios de 1894 el maestro herrero Ildefonso Blanco desarmaría las grecas de la parte inferior pieza a pieza, pondría unas chapas por la parte posterior y las volvería a armar colocándolas en la reja de distinto modo; además, desarmaría la greca superior que colocaría de nuevo correctamente con los remaches necesarios, y desarmaría también los adornos de la reja, que volvería a disponer colocando las piezas nuevas que había hecho el platero. El 7 de marzo de 1894 todos estos trabajos se debían de encontrar ya finalizados porque fue el día en el que se le abonó el importe de los mismos.

Aparte de lo ya expuesto, conocemos el estado en el que se encontraban las obras de las rejas a finales del año 1893 gracias a unas fotografías que realizó Germán Gracia con motivo de la gran nevada que cayó en la ciudad en el mes de noviembre [ils. 3 y 4]. En una de ellas, se observa que parte del cuerpo de la reja-puerta del segundo intercolumnio más cercano al crucero del lado sur se encontraba ya colocado, mientras que el homólogo del norte seguía sin estarlo, ya que los barrotes y la puerta se encontraban dispuestos sobre unos durmientes en el suelo del deambulatorio frente al arco de S. Albito. Por otra parte, las rejas-puerta de acceso tanto a la actual capilla del Nacimiento como a la de la Esperanza estaban colocadas; sin embargo, la del Nacimiento no presentaba remate alguno, mientras que en la de la capilla de la Virgen

⁸ Es posible que estos trabajos fueran el motivo por el que Cayetano Leturio recibió, el 30 de junio de 1893, 140 ptas. por restaurar una reja de hierro para la primera capilla del sur del presbiterio (capilla del Carmen).

⁹ Los zócalos de piedra de mármol tuvieron que ser almacenados en algún punto de las obras junto con los elementos que conformaban las rejas, pues de los Ríos, en el proyecto de reparación del pavimento, coro y trascoro, verjas, etc. que presentó en 1889, preveía repararlos.

de la Esperanza se conservaban sus antiguos remates, existiendo en su extremo izquierdo dos ángeles portando una láurea en cuyo interior se encontraba el símbolo del cabildo (jarrón con las azucenas).¹⁰ Asimismo la reja gótica que protegía la parte inferior del sepulcro de Ordoño II,¹¹ y que al parecer fue realizada en la segunda mitad del siglo XV,¹² también estaba dispuesta, pues solo tenemos constancia de que fue retirada los días en que un colaborador del fotógrafo Laurent acudió a principio de la década de los ochenta a fotografiar el templo leonés.



159

Figura 4. G. Gracia: Vista interior del deambulatorio o girola de la catedral en la que se aprecia la reja del sepulcro de Ordoño II, la de la capilla del Nacimiento sin su remate superior y la de parte de la capilla de la Virgen de la Esperanza (noviembre 1893) (Fragmento). Fuente: Colección particular [José Luis García Maraña con permiso para su publicación en e-rph, Revista Electrónica de Patrimonio Histórico].

Durante el tiempo en que se fue acometiendo la restauración de las rejas del templo, se comenzaron a estudiar los remates de cada una de ellas, salvo los de la reja del tercer intercolumnio más cercano al crucero del lado norte y los de la reja de la puerta del Cardo, que Lázaro optó por mantener los que existían. En el Archivo Catedral de León se conservan varios planos con diferentes estudios de remate de las rejas: algunos de ellos contienen propuestas de forma global, mientras que, en otros, se estudian elementos parciales o detalles de los elementos que formarían parte de los nuevos remates.

La mayor parte de estos estudios son diferentes combinaciones de los mismos elementos, lo que nos hace pensar que Lázaro estaba, por tanto, reaprovechando elementos antiguos para la ejecución de los nuevos remates y estaba viendo la mejor

¹⁰ Estos dos ángeles finalmente fueron dispuestos por Lázaro bajo el arco conopial central que colocó rematando la reja-puerta de acceso a la capilla del Dado (actual capilla de Sta. Teresa) desde el deambulatorio.

¹¹ Esta reja está compuesta por sencillos barrotes retorcidos entre frisos repujados.

¹² Gómez-Moreno dató la reja de este sepulcro en ese período (Gómez-Moreno, 1925: 285).

forma de disponerlos. Estos elementos antiguos los propuso para rematar las rejas que consideraba más importantes: la reja de la actual capilla de la Virgen Blanca (Fig. 5),¹³ y las rejas del primer y segundo intercolumnio más cercano al crucero (Fig. 6 y 7), aunque es cierto, que algunos de ellos los tanteó también para la reja-puerta del brazo norte del crucero de la actual capilla de Sta. Teresa (Fig. 8).

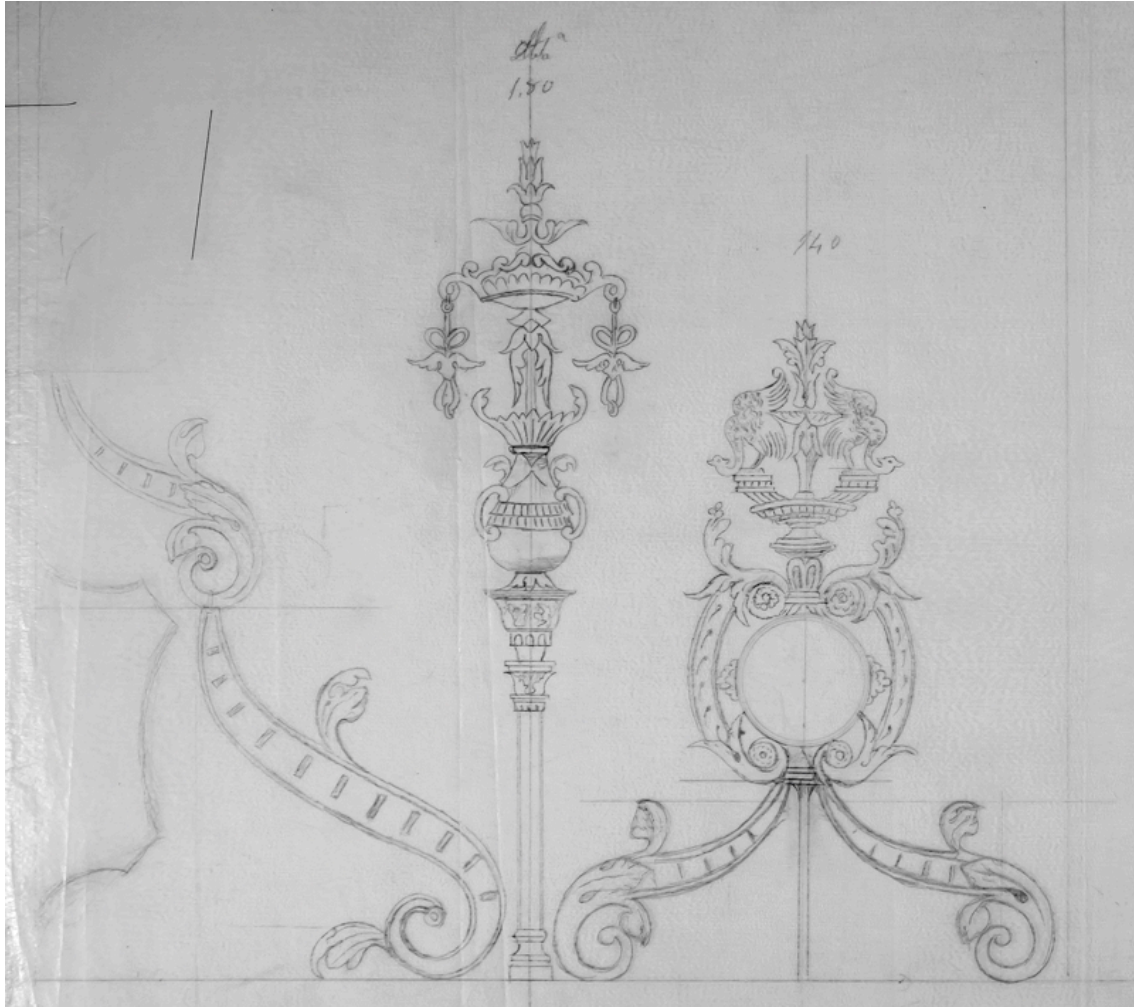


Figura 5. [J. B. Lázaro]: Estudio en alzado de los elementos decorativos que posiblemente se pensaron ubicar en el remate o crestería de la reja de la capilla de la Virgen Blanca (antigua capilla de San Salvador). Esta solución difiere de la que fue finalmente ejecutada (ca. 1895) (Fragmento). Fuente: ACL, R.(P) 555r [Fotografía del autor].

¹³ El equipo de trabajo que restauró en 2011 la reja de la capilla de la Virgen Blanca concluyó que algunos elementos del friso superior de esta reja se corresponderían con la época renacentista (1535-1580) mientras que otros elementos serían ya del s. XIX, obra del tiempo de Lázaro. En cambio, los barrotes de esta reja debían de ser anteriores al año 1490.

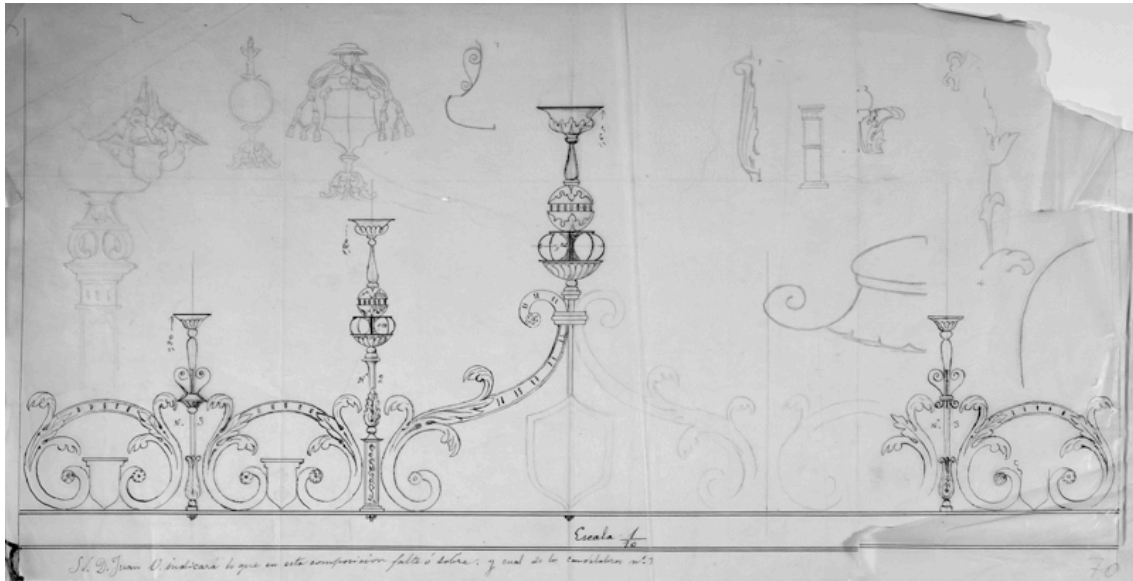


Figura 6. [J. B. Lázaro]: Estudio en alzado de la crestería de la reja interior del primer intercolumnio más cercano al crucero. Plano presentado a Lázaro para que este seleccionase el candelabro decorativo que le pareciera más adecuado; sin embargo, los candelabros finalmente ejecutados no coinciden con los aquí reflejados, aunque presentan cierta similitud (ca. 1895). Fuente: ACL, R.(P) 586r [Fotografía del autor].

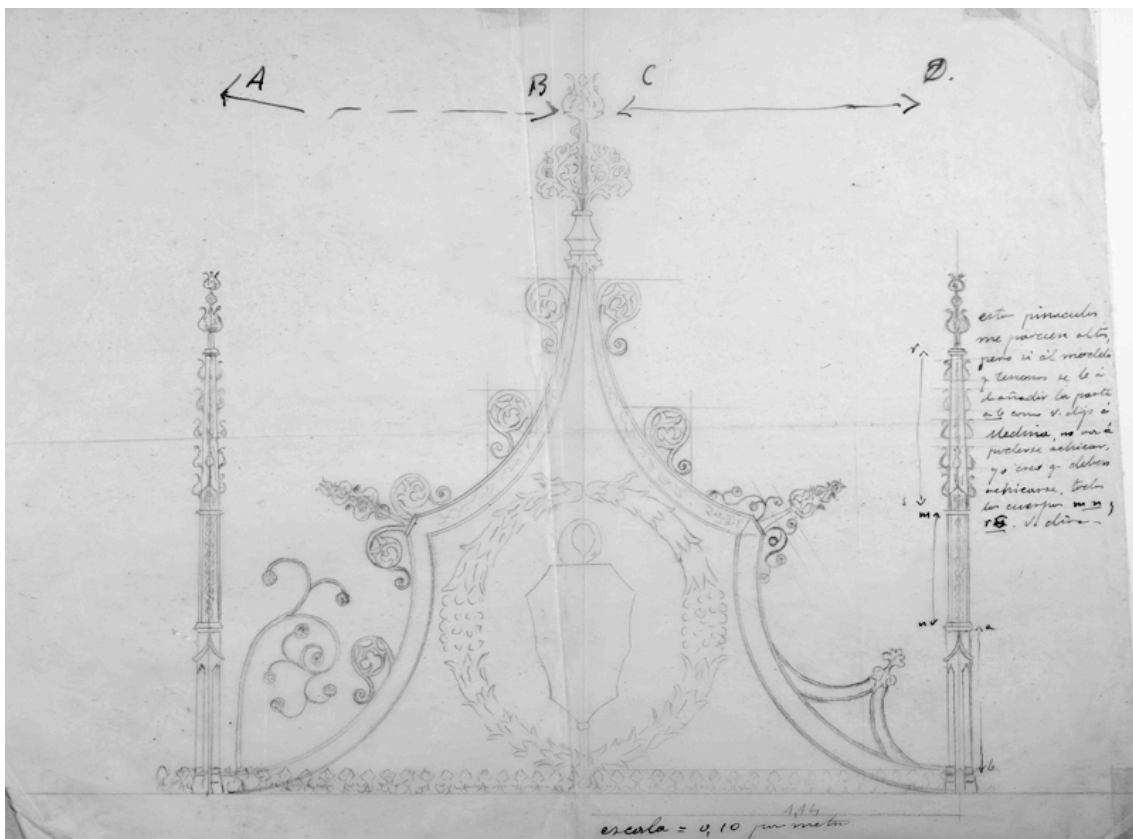


Figura 7. [J. B. Lázaro]: Alzado del remate central de la reja-puerta sur del segundo intercolumnio más cercano al crucero en el que se representaban dos propuestas de decoración de los tramos curvilíneos que enmarcarían el escudo central que estaría rodeado por una láurea. Plano presentado a Lázaro para que este decidiese la altura final que había de darse a cada uno de los cuerpos que formarían los pináculos de separación de las calles del cuerpo de remate de la reja (ca. 1895). Fuente: ACL, R.(P) 619r [Fotografía del autor].

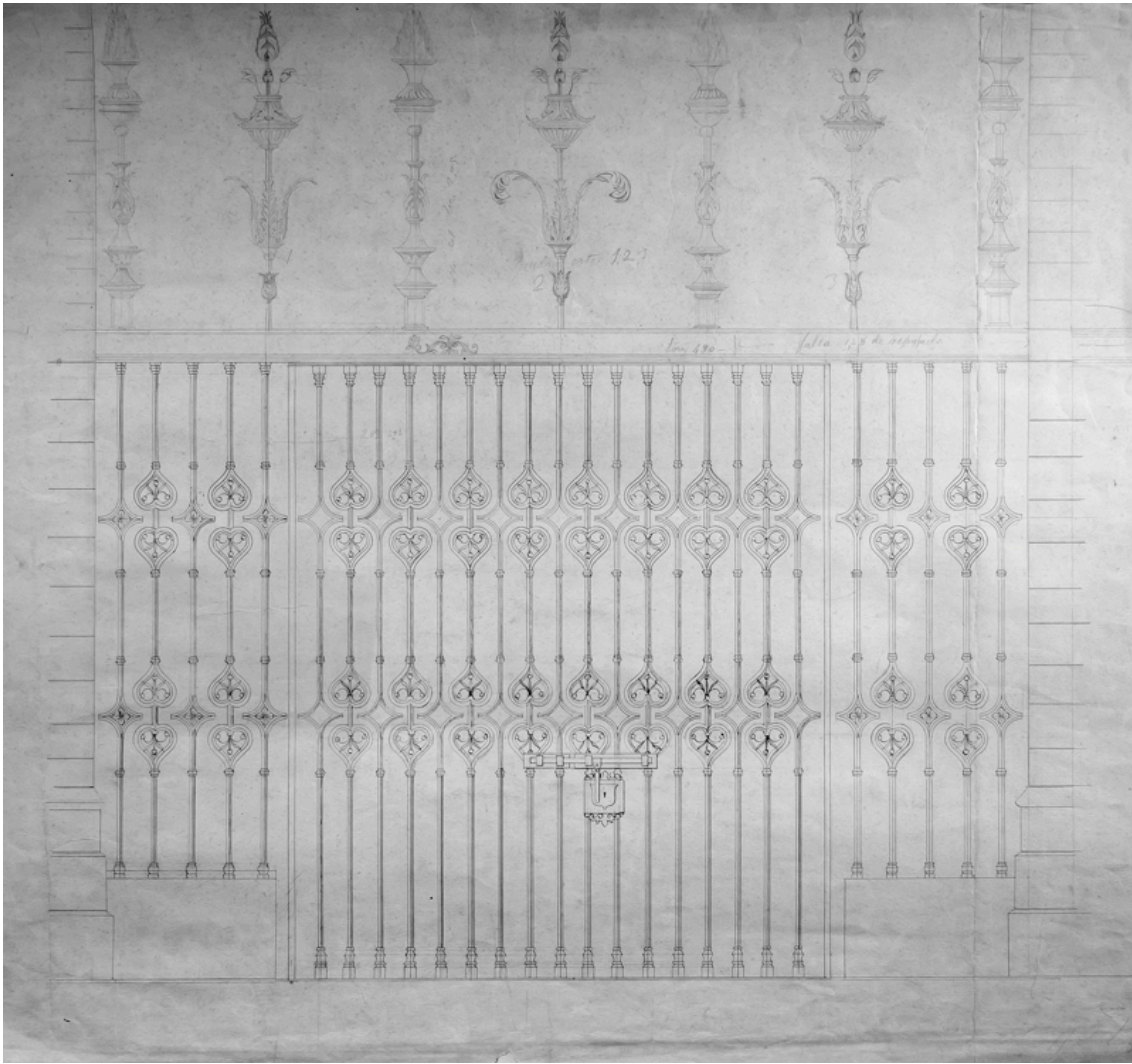


Figura 8. [J. B. Lázaro]: Alzado de la reja-puerta de la actual capilla de Santa Teresa hacia el crucero (antigua capilla del Dado) con propuesta de remate superior y de friso decorativo. Tanto la franja intercorporal como el remate superior reflejado en este plano no fueron los que finalmente se ejecutaron (ca. 1895). Fuente: ACL, R.(P) 343v [Fotografía del autor].

Asimismo, existe un estudio del remate de la reja de la capilla de paso a la de Santiago, en cuya propuesta reproducía en hierro, en su parte central, la misma composición que existía en la parte superior del cerramiento norte de esa capilla, lo que nos hace pensar que Lázaro se inspiró en él. El remate de este estudio, con algunas variaciones, fue el que finalmente se ejecutó para rematar la reja de esta capilla y la de su homóloga, la capilla del Santo Cristo.

Del resto de las capillas únicamente se conserva el estudio del remate de la reja-puerta de la capilla del Carmen hacia el crucero (Fig. 9), no existiendo ningún estudio del remate de las restantes porque se decantó en todas ellas por repetir la solución que coronaba las rejas de la actual capilla de Sta. Lucía y de la de S. Juan: tableros calados de hierro separados por pináculos con un arco gablete en su parte central.¹⁴ Cada uno de los tableros que existían en las rejas de ambas capillas tenían una composición diferente, tal como se manifiesta en el dibujo que José Avrial y Flores levantó a mediados del

¹⁴ Se conservan en el ACL algunas de las plantillas que se emplearon para la reproducción de estos tableros calados: R.(P) 551r; R.(P) 552r; R.(P) 553r; R.(P) 640r; R.(P) 641r; y R.(P) 642r.

siglo XIX cuando visitó la catedral de León (Avrial, s/f). Así las composiciones de estos tableros le sirvieron de modelo a Lázaro para los que colocó en los remates de las capillas que decidió que tuviesen la misma solución compositiva que las capillas de Sta. Lucía y de S. Juan. En cuanto al arco gablete central, éste lo dispuso solamente en aquellas capillas cuya reja tuviese puerta, y siempre y cuando no fuese una de las capillas importantes del templo (ya mencionadas anteriormente).

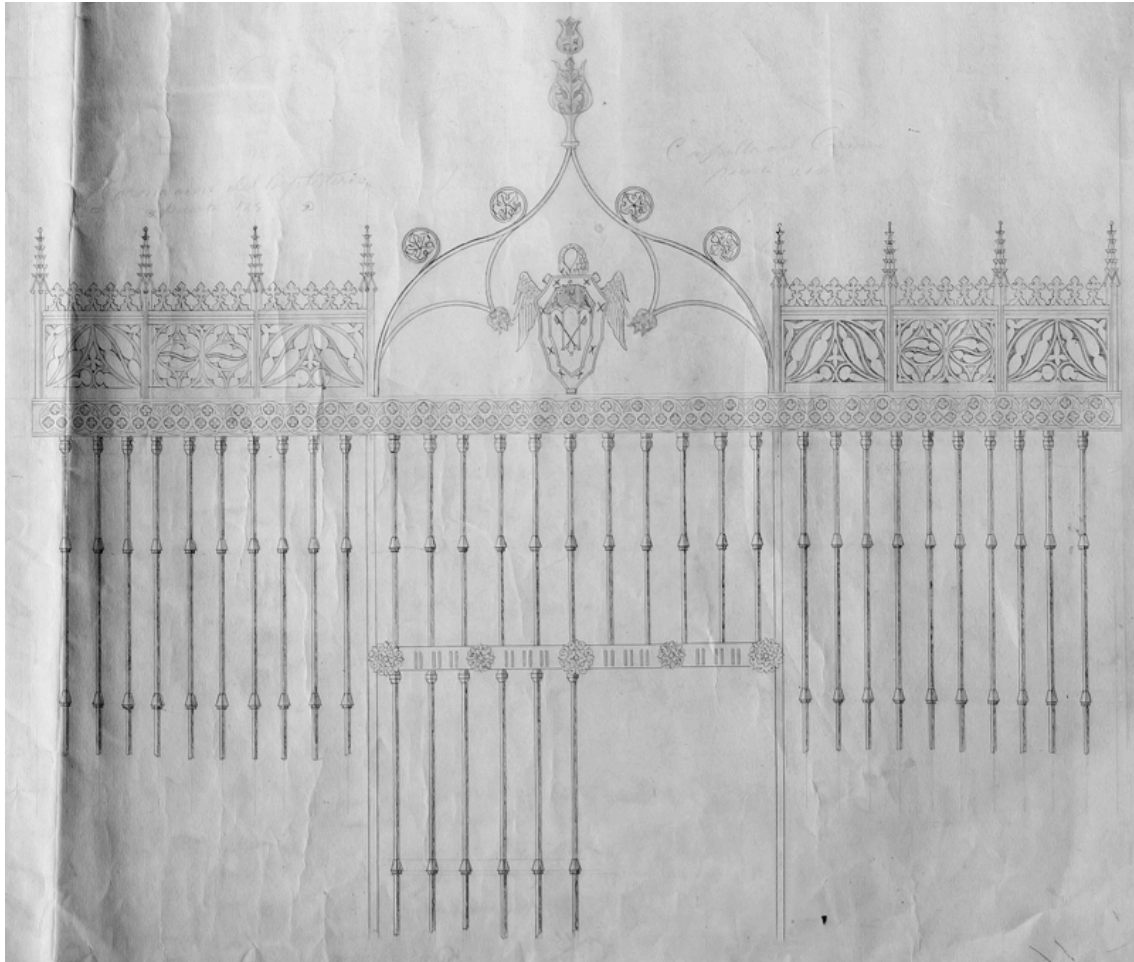


Figura 9. [J. B. Lázaro]: Alzado de la propuesta del cuerpo de barrotes y remate de la reja-puerta a disponer en la capilla del Carmen hacia el crucero (ca. 1893) (Fragmento). Fuente: ACL, R.(P) 224v [Fotografía del autor].

En el mes de abril de 1894, Ramón de Medina le informaba a Lázaro de que el platero estaba haciendo una fronda para la faja intercorporal o friso decorativo de la reja-puerta del segundo intercolumnio más cercano al crucero del lado sur cuya composición coincidía con la que existía en las chapas de la parte inferior de la puerta existente en ese mismo vano, y que el herrero Fidel Ramos estaba con los arcos gabletes a ubicar en la calle central de los cuerpos superiores de las rejas: uno estaba ya armado con todo su adorno, pero como no le habían dicho ni a él ni a Torbado cuantos iban a ponerse, le comentaba que de momento y hasta que acudiese a la obra, haría cuatro, pues dudaba si estos elementos los llevaban todas las rejas. Mientras tanto y hasta no saber cuántos gabletes había que efectuar, estaba realizando listones para las frondas, ya que no podía dedicarse a componer las rejas hasta que no se le facilitase una máquina de taladrar; compra que no se efectuó hasta junio de 1894. Cabe añadir que una de las franjas que existían en las rejas del sepulcro de Ordoño II sirvió de inspiración para la ejecución de

la fronda que se dispuso en la franja intercorporal de la capilla del Santo Cristo y de la capilla de paso a la de Santiago, tal como se deduce de una nota manuscrita que figura en el plano R.(P) 574r que se conserva en el ACL.

Durante los siguientes meses se continuaron los trabajos en las rejas, encontrándose estos ya muy avanzados a finales del mes de agosto, hasta el punto de que en el periódico *el Siglo Futuro* del 28 de agosto el periodista creía que incluso a final del año podrían finalizarse por completo todas las obras de la catedral;¹⁵ sin embargo, no fue así. De hecho, en junio o julio de 1895, Cayetano Leturio acababa de finalizar de componer la puerta de una reja y el 7 de octubre de ese mismo año todavía no se habían terminado los remates de las rejas de la capilla mayor, pues en el mencionado día, Lázaro le comentaba a Medina por carta que si Torbado no había dibujado el cartón del escudo del obispo Alfonso de Valdivieso para la vidriera del triforio del hastial norte que le había ordenado hacer, que se lo dijese a vuelta de correo para mandarle trabajo en las cresterías que faltaban de las rejas de la capilla mayor por ser un muchacho que debía “dedicarse a cosa de más cuidado que hacer tableros”.¹⁶ Esta orden dada por Lázaro también puso de manifiesto que los trabajos de las rejas se finalizaron más allá de abril de 1895, y por tanto, del mes en que se agotó el presupuesto aprobado para ejecutar el contenido del proyecto del pavimento, coro y trascoro, verjas, etc. que presentó de los Ríos en 1889, de forma que las últimas actuaciones de las rejas se tuvieron que abonar con cargo a la partida mensual destinada a obras de conservación o al presupuesto para la reposición de las vidrieras antiguas en los ventanales altos cuyas obras se iniciaron en diciembre de 1895.

Una vez que el pavimento del crucero se terminó de colocar y que el final de las obras se iba acercando, se procedió a la colocación de la verja de la vía sacra, según propuesta representada en un plano de época de Lázaro.¹⁷

164

Todos estos trabajos se llevaron a cabo en el taller de rejería ubicado junto a la verja del atrio del lado sur, según se deduce de la fotografía publicada en la revista *Alrededor del Mundo* (Argüello, 1901: 426). Una vez que se fue acercando el momento de la reapertura del templo al culto tuvo que ser desmontado, desconociendo si se trasladó a otro lugar y cuál fue su ubicación.

Los herreros que debieron de trabajar en las obras de restauración de las rejas durante el período de Lázaro fueron, según se deduce de los jornales reflejados en las cuentas oficiales de las obras que se remitieron a Madrid y que se cargaron al proyecto de reparación del pavimento, coro y trascoro, verjas, etc., las siguientes personas: en sus inicios, Cayetano Leturio e Ildefonso Blanco,¹⁸ y más adelante, Fidel Ramos,¹⁹ Ernesto

¹⁵ “La catedral de León”. En: *El Siglo Futuro*, Madrid, 28-VIII-1894: 2; 1-IX-1894: 3.

¹⁶ Palabras extraídas de la primera hoja de la carta que Lázaro remitió a Medina el 7 de octubre de 1895 y que se conserva en el expediente R.367 del ACL. En esta carta añadía Lázaro que tanto Medina como Bolinaga tenían capacidad suficiente para preparar el escudo del obispo Alfonso de Valdivieso copiándolo del trozo de vidriera que tenían ya puesto, mandándoles que para simular los relieves observasen el mismo escudo que existía en piedra en la sacristía y del cual Torbado tenía constancia, pues Lázaro se lo había enseñado días antes.

¹⁷ Este plano se conserva en el ACL con la signatura R.(P) 646r representándose en él la solución que fue finalmente ejecutada, y cuyo diseño difiere de la solución de vía sacra que estuvo colocada hasta que se iniciaron las obras de restauración.

¹⁸ Ambos trabajadores no formaron parte de los operarios contratados directamente por las obras, sino de las empresas leonesas a las que se subcontrataron la ejecución de estos trabajos, así como la compra del material necesario. Cayetano Leturio trabajó en “La Leonesa, Fundición de Hierro”.

¹⁹ Durante octubre y noviembre de 1893, así como en febrero de 1894, Lázaro pagó al platero y herrero Fidel Ramos el importe que le correspondía por sus trabajos de cerrajería artística que venía realizando en la catedral, así como por

Ramos,²⁰ Abelino Ramos,²¹ Toribio Magaz,²² Federico García²³ y Eustaquio Carnicero.²⁴ Todos ellos fueron reparando y componiendo las rejas y sus puertas en la propia catedral, mientras que el repujador Ricardo Arce realizó todas sus creaciones para la catedral de León en su taller de Madrid.²⁵ También tenemos conocimiento de que los vaciados de yeso para los modelos tipo a repujar fueron realizados en Madrid por José Martín.

4.- El proyecto de restauración de 1895

A pesar de todos estos datos que hemos extraído de las cuentas de las obras y de las cartas entre Medina y Lázaro, la información sobre la restauración de las rejas sigue siendo escasa para comprender cómo se fueron desarrollando todos estos trabajos.

Lázaro no realizó ningún proyecto previo a la intervención en las rejas, puesto que estas obras ya formaban parte del proyecto de reparación del pavimento, coro y trascoro, etc. que presentó de los Ríos en 1889. Sin embargo, su intención era haber recogido todas las actuaciones que se llevaron a cabo en un proyecto que presentaría a finales de septiembre de 1895. Desconocemos el motivo que le llevó a preparar este proyecto en una época en la que los trabajos sobre las rejas debían de estar prácticamente terminados, a no ser que fuese para justificar las actuaciones realizadas bajo su dirección o para exponer éstas en algún congreso de arquitectos o exposición al objeto de dar a conocer los trabajos de cerrajería llevados a cabo en la catedral de León.

Debido a este inacabado proyecto sabemos que Ramón de Medina fue el delineante que se encargó de dibujar y de dirigir toda la obra nueva de las rejas siguiendo, en todo momento, las indicaciones de Lázaro. Al menos, esto es lo que dejó escrito en uno de los planos que grafizó para el *proyecto de restauración de las verjas* que iba a presentar Lázaro y que guardó, junto con el resto de los planos del proyecto, en un tubo que todavía hoy se conserva en el ACL. En este plano se representaba en alzado la reja interior de la actual capilla de Sta. Lucía, incluso con sus cresterías de remate,²⁶ y varios detalles de la misma tanto de los barrotes como de los frisos decorativos.

los materiales que había necesitado comprar para efectuar sus trabajos, empleando sobre todo latón en sus intervenciones. Sin embargo, estos pagos no figuraron en las cuentas oficiales remitidas a la Dirección Gral. para su aprobación en dichos meses, sino que todos los pequeños pagos que le fueron efectuando durante los diferentes meses por sus trabajos los unificaron solamente como dos gastos en las cuentas oficiales: uno en junio y otro en diciembre de 1893. A partir de abril de 1894 y hasta octubre del mismo año, dicho herrero pasó a ser considerado como un operario más de las obras por lo que se le abonarían sus jornales directamente a cargo de las obras.

²⁰ Según los jornales cargados al proyecto de reparación del pavimento, coro, etc. que presentó de los Ríos en 1889, trabajó como herrero para las obras incluidas en ese proyecto entre abril de 1894 y abril del año siguiente.

²¹ Trabajó como herrero en las obras incluidas en el proyecto de reparación del pavimento, coro, etc. durante el mismo período que Ernesto Ramos.

²² Trabajó como herrero en las obras incluidas en el proyecto de reparación del pavimento, coro, etc. durante el mismo período que Ernesto Ramos y Abelino Ramos.

²³ Trabajó desde agosto de 1894 hasta abril de 1895 como herrero en las obras incluidas en el proyecto de reparación del pavimento, coro, etc.

²⁴ Trabajó como herrero en las obras incluidas en el proyecto de reparación del pavimento, coro, etc. únicamente en abril de 1895.

²⁵ Entre todas las que realizó, caben destacarse las chapas que se ubicaron en el remate de las rejas del primer intercolumnio más cercano al crucero tanto del sur como del norte y en el dintel de la puerta de acceso a la capilla de la Virgen Blanca. Estos trabajos fueron llevados a cabo, según las cuentas oficiales, desde noviembre de 1894 a abril de 1895.

²⁶ Las cresterías aquí dibujadas no coinciden con las que hay actualmente colocadas.

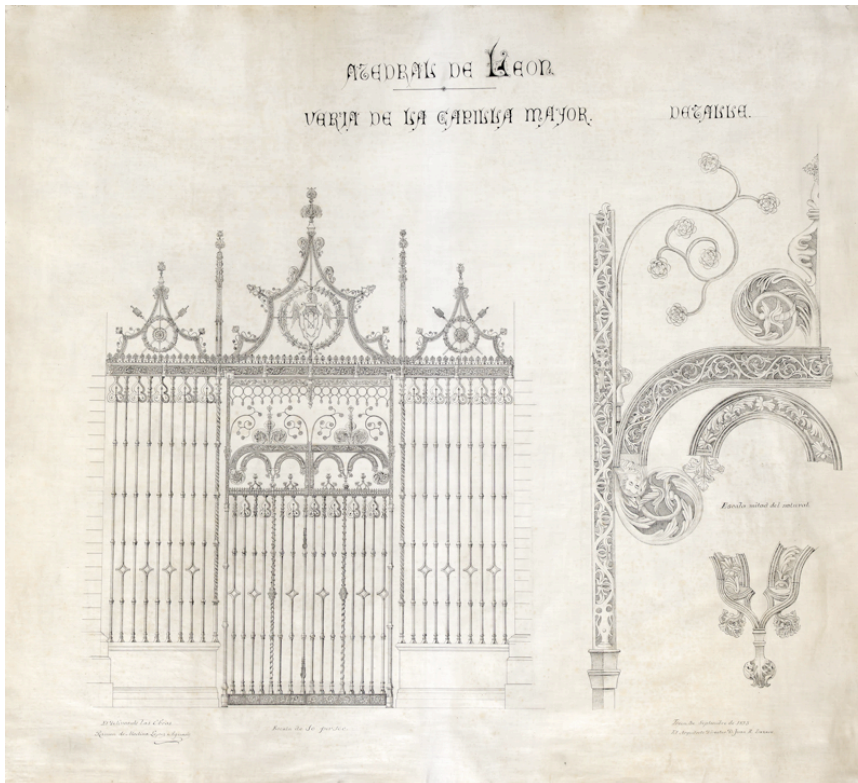


Link 2. [J. B. Lázaro]: Alzado de la reja interior de la actual capilla de Sta. Lucía y detalles de la misma (septiembre 1895). Fuente en línea: <<https://dl.dropboxusercontent.com/u/29142225/Link%202.jpg>> [Consulta: 22-02-2017].

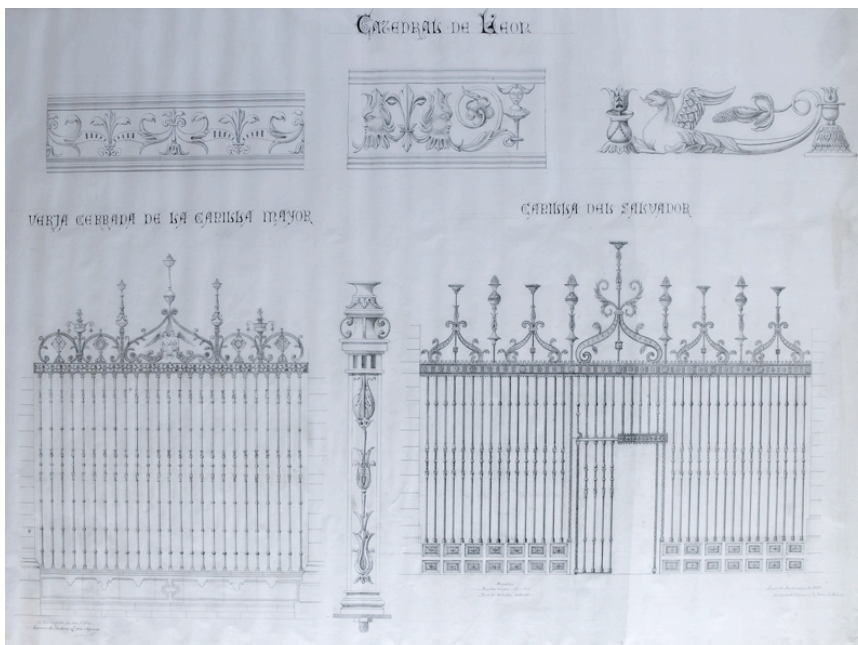
Además de este plano, se conservan otros dos de los planos que iban a formar parte de este proyecto. En el primero de ellos, se reflejaba el alzado de la reja interior del segundo intercolumnio más cercano al crucero del lado sur y la puerta que formaba parte de ésta, así como el detalle de la mitad del remate superior de una de las hojas de la puerta de la reja (Link 3). También dibujaba con todo grado de detalle las cresterías de remate. Todas estas cresterías fueron ejecutadas nuevas, bien con latón, bien con hierro obtenido por procedimiento industrial, salvo el escudo existente bajo el arco conopial calado ubicado en la calle central que fue trasladado por Lázaro procedente previsiblemente del remate de la reja de la actual capilla de Sta. Lucía, el cual estaba ejecutado con hierro forjado y oro. Esta puerta-reja difiere respecto de su homóloga del lado norte en la composición de la puerta y en la decoración del remate superior, en concreto, en el escudo alojado en el remate central²⁷.

166

²⁷ Estas puertas-reja fueron descritas por Gómez-Moreno en el *Catálogo Monumental de España. Provincia de León (1906-1908)* (Gómez-Moreno, 1925: 285).



Link 3. J. B. Lázaro: Alzado de la reja interior del segundo intercolumnio más cercano al crucero del lado sur y de la puerta que formaba parte de esta; y detalle de la mitad de parte del remate superior existente sobre la puerta de la reja (30 septiembre 1895). Fuente en línea: <<https://dl.dropboxusercontent.com/u/29142225/Link%203.jpg>> [Consulta: 22-02-2017].



Link 4. J. B. Lázaro: Alzado de la reja del primer intercolumnio más cercano al crucero del lado sur; y alzado de la reja de la actual capilla de la Virgen Blanca (San Salvador). Asimismo, presenta varios detalles de ambas rejas y de la del primer intercolumnio más cercano al crucero del lado norte. Los escudos que aparecen representados en el remate superior de la reja del primer intercolumnio más cercano al crucero del lado sur no están actualmente ubicados en el mismo orden que se representan en este plano (30 septiembre 1895). Fuente en línea: <<https://dl.dropboxusercontent.com/u/29142225/Link%204.jpg>> [Consulta: 22-02-2017].

En el otro de los planos, se representaba la reja del primer intercolumnio más cercano al crucero del lado sur vista desde la girola y los detalles de la decoración que se repetían en la franja intercorporal tanto por el anverso como por el reverso de la reja que con esta misma composición se ubicó en el lado norte, así como el detalle del arranque de uno de los candelabros que separaban las calles en que se dividía el remate superior de estas rejas. Asimismo, se reflejaba en alzado la reja interior de la capilla de la Virgen Blanca, cuyo remate a base de esbeltos florones y flameros adornados con roleos y hojas de chapa recortada y repujada fue proyectado por Lázaro. Además, se dibujaba el detalle parcial de la franja o friso decorativo ubicado sobre la llanta que configuraba el dintel de la puerta de acceso a la capilla, el cual coincidía con el que se empleó en la franja intercorporal existente en la reja del primer intercolumnio más cercano al crucero del lado sur (1.4).

Estos tres planos reflejan las rejas tal como fueron ejecutadas y tal como hoy en día se encuentran.²⁸

5.- Los criterios de intervención en las rejas deducidos de sus escritos

Del proyecto de 1895 se han conservado únicamente los planos mencionados, desconociendo si llegó a redactar alguna memoria, pliego de condiciones, presupuesto de las obras ejecutadas, etc. La ausencia de estos documentos hace más difícil saber el criterio y el planteamiento que siguió Lázaro en la restauración de las rejas. Sin embargo, nos aportó algo al respecto en el artículo que publicó sobre la catedral leonesa con motivo de su reapertura al culto en 1901 (Lázaro, 1901: 15-16).

Cuando Lázaro asumió la dirección de las obras, las rejas, a su modo de ver, se encontraban rematadas por barrocos aditamentos de madera, en lugar de los valiosos elementos y remates decorativos que debieron de tener, por lo que era preciso volver a recuperar los elementos originales. Añadía que, quien contemplase la rejería una vez finalizadas ya las obras, las hallaría, en cuanto le fue posible, restituidas a su primitivo ser y estado. De estas palabras de Lázaro, podemos deducir que esta intervención fue realizada siguiendo los planteamientos de “la restauración en estilo”, pues, según recogía en el artículo antes mencionado, trató de devolver las rejas a la forma original que debieron de tener. Varios años antes, en los artículos que publicó bajo el título de “El criterio artístico” (Lázaro, 1884), Lázaro había expuesto que todo lo que tuviese carácter monumental fuese de buen o mal gusto, que estuviese ligado con la historia y con las vicisitudes del edificio tenía que ser conservado, salvo que estuviese en estado de ruina inminente. Este pensamiento nos ha llevado a deducir que, o bien dichos elementos se encontraban en estado de ruina, o bien que carecían, a su entender, de carácter artístico; aunque lo más probable es que fuese el estado que presentaban, lo que le llevó a Lázaro a su sustitución, tal como se concluye de las siguientes palabras que Alberto Argüello manifestó en el artículo que escribió sobre las pinturas murales, la cerrajería y los artistas que trabajaron en la catedral leonesa:

“Fragmentos de verjas, remates, adornos, todo, en fin, cuanto faltaba en las antiguas construcciones o todo cuanto por su mal estado exigía inmediata

²⁸ Agustín Castellanos con motivo del centenario de la reapertura del templo al culto acaecida en 1901 escribió un artículo sobre las rejas interiores del templo en el que describió todas ellas con gran precisión (Llamazares y Castellanos, 2002: 290-299).

sustitución, ha salido del taller montado al efecto, que a su vez dio origen y vida a una verdadera escuela de rejeros que con celo e inteligencia siguen las huellas de los maestros que más han sobresalido en esta importante rama del arte” (Argüello, 1901: 425).

El criterio que siguió para proceder en esta ardua labor, y al objeto de evitar equivocaciones y errores, fue, según nos dejó escrito Lázaro en el artículo con motivo de la reapertura antes mencionado, el “tomar por maestra la misma catedral, verdadero libro abierto a todo el que con buena fe y voluntad firme quiera aprender” (Lázaro, 1901: 15). Así, de los restos y casi despojos de las rejas antiguas a primera vista inservibles, sacó y obtuvo, no solo elementos para restablecerlas, sino lo que a él le importaba más: los medios y procedimientos de ejecución que, al ser de tal sencillez y precisión, pudieron ser interpretados fidelísimamente por obreros no acostumbrados a semejante clase de trabajos.

En ese mismo artículo, añadía que no existían operarios ni talleres en España para acometer estos trabajos de reparación de las rejas, por lo que no fue fácil la tarea que le correspondió realizar a Lázaro: lograr hacer resurgir este oficio perdido gracias a las buenas disposiciones y dedicación de los trabajadores.

A su modo de ver, la observación de la intervención llevada a cabo en el conjunto de las rejas ponía de manifiesto la existencia y formación de una escuela de rejeros que siguió la huella de los insignes maestros de este arte tan español y del que Lázaro tenía tanto interés.

6.- La importancia de la intervención

Tras la apertura al culto de la catedral, fueron muchos los artículos que se escribieron sobre dicho acontecimiento, así como sobre los trabajos realizados en dicho templo. En algunos de ellos se reseñaron las obras de restauración en las rejas, siendo las principales ideas recogidas por sus autores (artistas, arquitectos y personas que tuvieron relación directa con esas obras) las que se disponen a continuación. Al final se incluyen las conclusiones de la última restauración (2008) sobre su intervención.

En uno de los artículos que publicó Repullés con motivo de la reapertura del templo al culto –basado en el que Lázaro escribió para la revista *la Lectura*–, reseñó que, para la restauración de las rejas, Lázaro había tomado por modelo y maestro a la misma catedral, “verdadero libro abierto a todo el que con buena fe y voluntad firme quiera aprender, y así, de pedazos y despojos al parecer inservibles, ha sacado elementos para restablecer las rejas y modelos que le han enseñado procedimientos de ejecución, de tal sencillez y precisión, que han podido ser fácilmente imitados por operarios no acostumbrados a tal trabajo” (Repullés, 1901: 88-89).

También en aquellos días Alberto Argüello dio cuenta de estos trabajos en la revista *Alrededor del Mundo*:

“Después de minuciosa busca y recogida de los trozos de hierro extraviados y confundidos entre los escombros, se procedió a utilizarles y a construir otros nuevos, conservando el tipo y modelo de los antiguos. De esta manera, se

echaron remiendos y se construyeron piezas y remates que por su ejecución y exactitud figuran dignamente en las partes restauradas.

Todas las verjas que rodean el presbiterio y todas las que guardan las capillas, ostentaban en su parte superior toscas y pesadas cresterías de madera, de gusto barroco, que en la actualidad se han sustituido por otras de hierro, más artísticas y esbeltas, en cuya caprichosa ornamentación figuran elementos y restos del antiguo material” (Argüello, 1901: 425-426).

El escultor Inocencio Redondo, antiguo trabajador de las obras, publicó un artículo en la revista *Nuestro Tiempo* en el que expuso que Lázaro había acometido con gran entusiasmo los trabajos complementarios de rejería (Redondo, 1901: 1018), dedicando mucho tiempo en su quehacer y organizando, para la realización de estos trabajos, talleres dotados de forja, de repujados y de fundición de bronce. Añadía asimismo que las rejas de todas clases habían quedado como recién hechas.

Isaac Martín-Granizo manifestó, en el artículo que publicó con motivo de la reapertura del templo al culto (Martín-Granizo, 1901: 373-375), que Lázaro había creado un taller de forjadores con artistas locales.

Años después de la reapertura, Repullés, en el discurso de contestación al que Lázaro pronunció en su recepción pública como miembro de la RABASF (Repullés, 1906: 47; 1919: 260), mencionó que Lázaro, siguiendo los impulsos de su temperamento artístico-industrial y que todo se ejecutase bajo su dirección y con arreglo a sus proyectos, estableció en León un taller de rejería, donde se completaron y rehicieron las rejas de la catedral no solo en cuanto se refería a forja y lima, sino también en sus repujados y cincelados. Restauró 19 rejas correspondientes a tres períodos del Arte (siglos XV, XVI y XVII), en las cuales tuvo mucho que reponer, realizándolo con tal perfección que no se distinguía lo nuevo de lo viejo. Esta última afirmación ya la había hecho varios años antes en uno de los artículos que escribió sobre la catedral de León con motivo de la reapertura del templo al culto (Repullés, 1901: 88).

Para Cipriano Fernández Robledo y Pedro Serrano (Fernández y Serrano, 1912: 44-45), durante el barroco fue cuando se sustituyeron –para vergüenza del arte– los remates decorativos de todas las rejas pertenecientes al siglo XV por aditamentos de madera, de los cuales felizmente han sido despojadas al ser restituidas a su primitivo ser y estado en los últimos años del siglo XIX por Lázaro, “artista de corazón”, el cual aprovechando los fragmentos de las rejas antiguas, ha sabido sacar elementos y modelos para completarlas de manera tal que no se distingue lo nuevo de lo viejo.

Según Juan Eloy Díaz-Jiménez, del siglo XV eran casi todas las rejas de las capillas de la catedral leonesa y las dos que comunicaban el presbiterio con la girola; obras notabilísimas de forja y repujado, de estilo gótico y de extraordinaria riqueza en sus dibujos y composición. Sin embargo, los remates decorativos de estas rejas fueron mutilados durante la época del barroquismo, siendo sustituidos con aditamentos de madera, “de los cuales han sido despojadas en los últimos años del siglo XIX por el arquitecto Juan Bautista Lázaro, quien, aprovechando los fragmentos de las antiguas, restituyó las a su primitivo ser y estado” (Díaz-Jiménez, 1917: 154-155).

En este mismo artículo, Díaz-Jiménez manifestaba que el arte de la rejería fue resucitado en el siglo XIX con toda la pujanza de sus mejores días y con un acierto digno de los mayores elogios por Juan Bautista Lázaro, enamorado ferviente de las gloriosas tradiciones de su pueblo. Al poco tiempo de ser nombrado arquitecto director de las obras pensó en restaurar dentro de la misma ciudad de León todas las obras de cerrajería de la iglesia, desfiguradas y deterioradas en la época del barroquismo, siendo, a su modo de ver, el entusiasmo que hubo de sentir por tan feliz idea lo que le hizo vencer los muchos inconvenientes que se oponían a la práctica de la misma, creando y organizando finalmente unos admirables talleres en los cuales, bajo su dirección, “artífices leoneses forjaban, repujaban y cincelaban, con maestría sin igual, los coronamientos, remates, balaustres y columnillas de hierro que reclamaban las rejas de las capillas de la catedral para ostentar de nuevo, íntegramente, la severidad y las bellezas que en los siglos pasados comunicáronlas sus autores” (Díaz-Jiménez, 1917: 158).

Desde 2008 se vienen desarrollando en el interior del templo la restauración de algunas de las rejas²⁹. El equipo técnico de restauradores que ha llevado a cabo estos trabajos de restauración en estos últimos años ha podido constatar que Lázaro, a finales del s. XIX, por un lado, respetó totalmente los elementos originales que en aquellos tiempos se encontraban en buen estado, llegando incluso a emplear, para suplir las pérdidas parciales, restos originales almacenados o que se hallaban desperdigados de forma caótica en aquellos momentos, y por otro lado, que suprimió los remates superiores barrocos.

7.- Conclusiones

De todo lo anteriormente expuesto podemos concluir que Lázaro intervino en todas las rejas de la catedral de León, en mayor o menor medida, a finales del siglo XIX para procurar volverlas a su primitivo ser y estado. Aunque desconocemos con exactitud todo el proceso que se siguió en la restauración de las rejas de la catedral de León, gracias a la documentación escrita, planimétrica y fotográfica de la época localizada, podemos afirmar, que en primer lugar, se debieron de colocar en su lugar y del mismo modo las rejas que habían sido retiradas por de los Ríos para facilitar los trabajos de restauración³⁰, pasando posteriormente a acometer las reparaciones puntuales necesarias, incorporando las partes perdidas y ejecutando todos los remates de las rejas en un estilo más acorde con su época.

Los elementos antiguos que se conservaban fueron respetados en cuanto a su integridad material y no fueron objeto, en general, de repolicromados, salvo en pequeñas zonas puntuales. Las partes mutiladas fueron rehechas en latón, reproduciendo de forma mimética la forma y detalle de los originales. En algunos otros casos, debió de cambiar los barrotes del cuerpo de las rejas al objeto de que los collarines quedasen todos al

²⁹ Durante finales de 2008 y principios de 2009 se restauraron la reja-puerta del segundo intercolumnio más próximo al crucero del lado sur y la reja de la puerta del Cardo; a finales de ese año y comienzos de 2010 se procedió con las otras dos rejas homólogas a las ya restauradas, pero del lado norte; durante 2011 se intervino en la reja de la capilla de la Virgen Blanca; y, entre abril y julio de 2013, se ha actuado sobre la reja de finales del siglo XV de la capilla del Santo Cristo. Las memorias de estas intervenciones, salvo las de la reja de la capilla del Santo Cristo, se encuentran en los expedientes R.562/9 y R.562/11 que se conservan en el ACL.

³⁰ Esta afirmación se ha deducido de comparar lo ejecutado por Lázaro con el plano realizado por Velázquez Bosco para *Monumentos Arquitectónicos de España* en el que se representaba la ubicación de las rejas y sus puertas antes de su restauración.

mismo nivel y que las basas y capiteles de los barrotes de cada reja fuesen todos iguales³¹.

En cuanto a los remates de las rejas, la mayoría de ellos fueron totalmente recompuestos en época de Lázaro, salvo el de la reja de la puerta del Cardo y el de la reja existente frente a la capilla de paso hacia la de Santiago que no se modificaron, y los de la capilla de S. Juan de Regla y de Sta. Lucía que se alteraron ligeramente. En algunas de ellas se recompusieron los remates reaprovechando elementos antiguos que localizó Lázaro y decidió recuperar, completándolos con elementos nuevos para suplir las pérdidas acaecidas por el paso del tiempo, y en otras, sin embargo, los remates se hicieron completamente nuevos basándose en las composiciones de remate de otras rejas. También debió de trasladar elementos de unas a otras por criterios puramente estéticos.

Lázaro realizó con gran habilidad el reaprovechamiento de todas aquellas partes que pudo³², llevando a cabo con maestría la integración de las partes nuevas. Este planteamiento fue el mismo que siguió para la restauración de las vidrieras del templo, logrando con los trabajos de cerrajería artística y vidrieras un importante reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional.

En las partes nuevas realizadas, Lázaro empleó hierro obtenido por procedimiento industrial combinado con latón.³³ La utilización de este último se debió a razones económicas, pues la consignación anual que el Estado concedió para la ejecución de las obras de la catedral leonesa bajo su dirección fue muy inferior a la de sus antecesores, siendo incluso ésta cada vez menor, por lo que el uso del latón le evitaba tener que dorar las rejas, lo que suponía un importante ahorro.

Podemos decir finalmente que Lázaro, en cuanto a los cuerpos de las rejas, siguió las actuaciones que propuso llevar a cabo Demetrio de los Ríos, mientras que, en los remates, no dejó los existentes tal como de los Ríos había propuesto en su proyecto, sino que los rehízo de nuevo apoyándose en los restos encontrados.

8.- BIBLIOGRAFÍA

ARGÜELLO, Alberto. "Algo más sobre la Catedral de León". *Alrededor del mundo* (Madrid), 107 (1901), pp. 425-426.

AVRIAL, José María (s/f). *Colección de doce vistas tomadas de los puntos y edificios más notables de Madrid*, Madrid: C. Palmaroli, p. 69.

DÍAZ-JIMÉNEZ, Juan Eloy. "Las rejas leonesas". *Revista Castellana* (Valladolid), 20 (1917), pp. 153-159.

³¹ Así procedió, por ejemplo, en la restauración de la reja de la actual capilla de Sta. Lucía.

³² Incluso recientemente se ha descubierto que se reaprovecharon hierros dorados antiguos, los cuales pintaron de negro para que quedasen perfectamente integrados con los elementos nuevos de hierro que incorporaron.

³³ La diferenciación entre los distintos tipos de piezas no resultó complicado al equipo de restauración que desde 2008 ha venido restaurando algunas de las rejas: los elementos decimonónicos manifiestan su carácter industrial por medio de la estandarización y casi frialdad de su ejecución, mientras que los elementos del s. XV constan de piezas que fueron realizadas de forma manual y cuya característica principal es la imperfección, que lleva a la singularidad y a una mayor expresividad.

FERNÁNDEZ, Cipriano y SERRANO, Pedro (1912). *Guía para visitar la catedral de León*, León: Imp. Moderna.

GÓMEZ-MORENO, Manuel (1925). *Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*, Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

GONZÁLEZ-VARAS, Ignacio (1993). *La Catedral de León: Historia y restauración (1859-1901)*, León: Universidad de León.

LÁZARO, Juan Bautista. “El criterio artístico”. *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos* (Madrid), 25 (1884), pp. 193-195; 26 (1884), pp. 202-204; 32 (1884), pp. 253-256; y 33 (1884), pp. 258-260.

LÁZARO, Juan Bautista. “Catedral de León”. *La Lectura* (Madrid), V (1901), pp. 15-16.

LLAMAZARES, Fernando y CASTELLANOS, Agustín (2002). “Orfebrería y Forja. Los metales en la Catedral de León”. En: VV.AA., *La Catedral de León. Mil años de historia*, León: Edileisa, pp. 290-299.

MARTÍN-GRANIZO, Isaac. “La Catedral de León, restaurada”. *Alrededor del mundo* (Madrid), 104 (1901), pp. 373-375.

REDONDO, Inocencio. “La Catedral de León”. *Nuestro tiempo* (Madrid), 6 (1901), pp. 1008-1024.

REPULLÉS, Enrique M^a. “Reapertura de la catedral de León”. *Resumen de Arquitectura (Revista de la Sociedad Central de Arquitectos)* (Madrid), 6 (1901), pp. 85-89.

REPULLÉS, Enrique M^a (1906). “Contestación del Excmo. e Ilmo. Señor D. Enrique María Repullés y Vargas”. En: *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Excmo. Señor D. Juan Bautista Lázaro el día 16 de diciembre de 1906*, Madrid: Tipografía de la revista de archivos, bibliotecas y museos, pp. 41-54.

REPULLÉS, Enrique M^a. “Necrología de Juan Bautista Lázaro de Diego”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (Madrid), 52 (1919), pp. 257-263.